

Circular 860-2019

En la presente, copiamos ha ustedes un articulo escrito por nuestro amigo Sergio Luis Naumov, que fue publicado en medios nacionales, que es muy interesante.

El Avestruz

Con la evolución del mundo de los negocios y la aparición de la calidad total y otras disciplinas, se provocó que se volviera a tener que las empresas respetaran todo lo que les rodea, y cuidar al máximo a su cliente y a sus proveedores, cuidar la calidad de su producto y/o servicios, obviamente, cuidar que su personal no se accidentara. Increíble, ¿verdad? Elementos dentro de una organización que parecieran lógicos cumplir por su naturaleza, pero que empezamos a desvirtuarlos, y se convirtieron de la noche a la mañana en lujos de exclusividad que solo algunos cumplen, y sobre todo, cuando la “cadena de valor” inició a exigirse estas certificaciones de cliente a proveedor, y así sucesivamente. Las normas son como los avestruces, no pueden enterrar su cabeza para esconder ese cuerpo tan grande que se les ve a distancia, por eso la convicción, actitud y acción de que deben hacer las cosas de manera profesional y legal, respetando y conservando todo lo que las rodea es lo natural. ¿Por qué se tiene que certificar y pagar para hacerlo en una norma? Simple; por la desconfianza. _